



En la carta de San Pablo a los romanos, leemos: “...ya que sus atributos invisibles –su poder eterno y su divinidad– se hacen visibles a los ojos de la inteligencia, desde la creación del mundo, por medio de sus obras” (**Rom 1:20**). Aquí San Pablo resume varios pasajes de la literatura sapiencial del Antiguo Testamento (**Sab 13:1-9, Sal 19:1-4, Sir 42:15-43:33**). La literatura sapiencial afirma que la existencia de Dios puede ser conocida no sólo mediante la revelación divina a las personas elegidas, sino también por la razón humana contemplando el mundo de la naturaleza que nos rodea.

Cuando esta enseñanza fue recibida por la Iglesia, los primeros cristianos observaron que, efectivamente, existe un consenso general de las naciones acerca de la existencia de alguna Deidad suprema, y que algunos de los filósofos han ofrecido argumentos sobre la existencia de Dios. Con el tiempo, los teólogos-filósofos cristianos, desarrollaron aún más dichos argumentos sobre la existencia de Dios y sobre sus atributos.

Todo esto ha llevado a la Iglesia Católica a enseñar, en definitiva, que “Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza mediante la luz natural de la razón humana a partir de las cosas creadas” (**Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 36**). En un mundo de mucho escepticismo, esta enseñanza puede parecer simplemente increíble. El propósito de este ensayo, dividido en tres partes, es, primero, hacer varios puntos acerca de la naturaleza y la extensión del conocimiento natural acerca de Dios, luego, ofrecer un argumento filosófico sobre la existencia de Dios, importante para comprender la doctrina de la creación y el significado de la evolución.

¿Cuál es la naturaleza y la extensión del conocimiento natural acerca de Dios, según la Iglesia?

La enseñanza sobre el conocimiento natural acerca de Dios está abierta a malinterpretaciones comunes. Cuando la Iglesia enseña que Dios puede

de ser conocido a la luz de la razón natural, no está afirmando, que el que Dios exista, sea tan obvio como para ser innegable a todas las personas en todas partes y en todos los tiempos. Tampoco está enseñando el que la existencia de Dios pueda ser verificada por los métodos de las ciencias modernas. Ni está afirmando el que exista una prueba filosófica especial o un argumento que convencería a todas las personas en todas partes de que Dios existe. Entonces, ¿Qué es lo que está diciendo la Iglesia?

## La existencia de Dios de acuerdo a la razón / 1ª Parte

**Rev. James Brent, O.P.**

La Iglesia está presuponiendo nuestra antigua cuenta de la razón. La razón humana está abierta a la realidad en su conjunto en todos sus aspectos, busca algo más allá de todos los hechos científicos, busca conocer el *sentido* de todas las cosas, y, en cierta medida, es capaz de dichos conocimientos. La razón es búsqueda de sabiduría. La Iglesia también entiende que, así como todas las formas de conocimiento naturales o humanas, el conocimiento de Dios se *desarrolla gradualmente* en las vidas de los individuos y las sociedades, y consecuentemente, hay formas y niveles del conocimiento natural de Dios, unos más elevados y otros más elementales, dependiendo de las condiciones en las que los seres humanos viven y se desarrollan. Y la Iglesia entiende que existen muchos obstáculos para el desarrollo de las formas más elevadas sobre el conocimiento natural de Dios. Por estas razones, la incredulidad generalizada sobre la existencia de Dios es consistente con la enseñanza de que Dios puede ser conocido a la luz natural de la razón por sí



sola. Pues la luz natural de la razón, y especialmente, el conocimiento natural de Dios, pueden fallar en condiciones de vida adversas.

¿Cuáles son algunas de las condiciones que afectan favorablemente o desfavorablemente el conocimiento natural sobre Dios? Donde exista capacidad intelectual, interés, tiempo para contemplar, una tradición de indagación sobre la existencia de Dios, y una voluntad para alabar a Dios una vez conocido, como en algunas de las antiguas escuelas filosóficas, el conocimiento natural acerca de Dios crecerá más fuerte y se desarrollará en sus formas y grados más elevados. Donde no existan estas condiciones, el conocimiento natural acerca de Dios –al menos en sus formas más elevadas- se tambalea o incluso se contradice. Además, la Iglesia reconoce que dada la condición caída de la raza humana, el conocimiento natural acerca de Dios enfrenta obstáculos importantes en su desarrollo:

*A pesar de que la razón humana, sencillamente hablando, pueda verdaderamente por sus fuerzas y su luz naturales, llegar a un conocimiento verdadero y cierto de un Dios personal, que protege y gobierna*

*el mundo por su providencia, así como de una ley natural puesta por el Creador en nuestras almas, sin embargo hay muchos obstáculos que impiden a esta misma razón usar eficazmente y con fruto su poder natural; porque las verdades que se refieren a Dios y a los hombres sobrepasan absolutamente el orden de las cosas sensibles, y cuando deben traducirse en actos y proyectarse en la vida exigen que el hombre se entregue y renuncie a sí mismo. El espíritu humano, para adquirir semejantes verdades, padece dificultad por parte de los sentidos y de la imaginación, así como de los malos deseos nacidos del pecado original. De ahí procede que en semejantes materias los hombres se persuadan de que son falsas, o al menos dudosas, las cosas que no quisieran que fuesen verdaderas (CCC, no. 37).*

Se podría añadir que donde el escepticismo acerca de Dios, el escepticismo de la metafísica o del pensamiento científico domine la atmósfera, donde la práctica de cultivar el conocimiento natural acerca de Dios haya sido rechazado, donde la tradición de aprenderlo se haya perdido por generaciones, o donde una tradición de oposición hacia éste se haya institucionalizado y diseminado, el desarrollo generalizado de las formas más elevadas del conocimiento natural acerca de Dios estará, en adelante, impedido. Por todas estas razones, uno podría decir con Santo Tomás de Aquino que si la raza humana fuera dejada sola, sin ninguna revelación especial por parte de Dios, sólo unas pocas personas, después de un período largo de tiempo, y aún con una mezcla de error, desarrollarían el conocimiento natural acerca de Dios en sus formas más elevadas (***Summa Contra Gentiles, Lib. I, cap. 5***). Su declaración ilumina nuestra experiencia contemporánea del dominio cultural generalizado de naturalismo o materialismo ateístico.

En las siguientes dos partes de este ensayo, consideraremos cómo los seres humanos llegan a conocer la existencia de Dios con el uso de su razón. **T&E**

**ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB**

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/the-existence-of-god-according-to-reason/>